

EL TALENTO CREATIVO DE LA TROPPA¹

CAROLA OYARZÚN

coyarzun@uc.cl

Universidad Católica de Chile

Desde hace once años que la Facultad de Letras de la U.C. y la Fundación José Nuez Martín otorgan este premio que alterna la narrativa y el teatro. Lo han obtenido en esta última categoría los dramaturgos Jorge Díaz, M. A. de la Parra, Juan Radrigán y Benjamín Galemiri. Así el texto dramático, origen e impulso creador de la escena, ha sido varias veces objeto de esta distinción. En esta oportunidad, sin embargo, la doble naturaleza del teatro, es decir escritura y representación, se hace tangible a la hora de valorar la propuesta escénica de La Troppa. El jurado consideró a este grupo como el ganador del premio José Nuez Martín 2004, por la original forma de concebir el arte teatral y por su visible compromiso con la totalidad del proceso creativo: desde la adaptación de textos hasta la selección de todos y cada uno de los variados materiales con los cuales configuran historias sobre el escenario.

En un afán de búsqueda sostenida de nuevas rutas estéticas, orientación clara desde sus inicios, los integrantes de La Troppa Laura Pizarro, Juan Carlos Zagal y Jaime Lorca encontraron una identidad, enriquecida y consolidada en sus últimas creaciones, *Gemelos* (1999), adaptación de *El gran cuaderno*, novela de la escritora húngara Aghota Kristoff, y *Jesús Betz* (2003), basada en el cuento de los franceses Fred Bernard y François Roca; ovacionadas por el público y ampliamente reconocidas por la crítica en Chile y también, como es sabido, en Europa. Recordemos que *Gemelos* fue al Festival de Avignon en julio del año 1999, después de que los directores de ese festival vinieran por segunda vez a nuestro país a seleccionar la obra invitada; en una primera visita, a comienzos de ese año, no lograron su objetivo. Muchos les habían advertido, “tienen que ver a La Troppa”, y por eso regresaron cuando *Gemelos* se hubo estrenado.

De su participación en Avignon, puedo dar cuenta fidedigna. En mi calidad de crítica de teatro en ese entonces del diario *El Mercurio*, asistí como invitada al festival y tuve el privilegio de ver *Gemelos* cuya presentación se

¹ Este texto fue leído por la autora en la entrega del Premio José Nuez Martín 2004, obtenido por el grupo La Troppa.

hizo en la iglesia de Los Penitentes Blancos, ubicada en uno de esos atractivos rincones de la laberíntica ciudad de los papas. Mis recuerdos son imborrables: en este ámbito religioso, en esta arquitectura gótica, la obra adquiriría por momentos aires de misterio medieval. El pequeño escenario, encuadrado con la historia de los gemelos y su abuela; el horror de la guerra detrás de un asombroso universo visual compuesto por actores, muñecos y miniaturas, más los textos subtítulos en francés, todo ello parecía también un gran libro de ilustraciones. El público rebasaba el recinto, su concentración era absoluta, la emoción, compartida. *Gemelos* fue una de las obras favoritas del festival; la crítica francesa habló de “una joya maravillosa” y la gente no dejaba de hablar en todas partes de “Jumeaux”, gemelos en francés. El resto es conocido. La Troppa realizó una larga temporada en Francia y luego fue patrocinada por varias instituciones teatrales de ese país para la creación de su próxima obra, *Jesús Betz*, estrenada en Chile el año 2003 y posteriormente presentada en Francia.

Desde entonces, la actividad de La Troppa se intensifica: compromisos en muchos lugares, festivales, encuentros de teatro en Chile y afuera, premios: del Círculo de Críticos de Arte de Santiago y Críticos de Arte de Valparaíso, Altazor y Apes. Estos reconocimientos en su mayoría han sido otorgados por el trabajo de dirección, que como se sabe es compartido por los tres integrantes del grupo, otra particularidad de su quehacer artístico.

En estos últimos meses el grupo ha recorrido nuestro territorio; de hecho, la semana pasada actuaron en Coyhaique y hoy precisamente vienen de Concepción; la próxima semana parten a una gira por el sur de Francia, luego a Bélgica y en marzo del 2005 viajarán como invitados al Festival de las Artes de Hong Kong, uno de los eventos culturales de mayor envergadura artística internacional.

El enorme éxito y popularidad de La Troppa corroboran su original fuerza creativa. Para esta ocasión hemos preparado un brevísimo compacto donde ustedes podrán apreciar —aunque sean solo unas pocas imágenes— el modo de abordar el trabajo colectivo que tienen estos artistas.²

De lo observado podemos indicar con certeza que si hay una característica que define a La Troppa, es la construcción visual de cada una de sus obras. Intentaré ahora destacar algunos de aquellos elementos que conforman esa originalidad y desentrañar algo del secreto de su arte, para lo cual partiremos de una premisa básica: su deslumbrante estética contrasta con historias extremas y brutales, combinación que produce efectos visuales y emotivos altamente poderosos.

² En esta oportunidad en que se entregó el premio se proyectaron tres minutos con escenas de distintas obras realizadas por La Troppa.

La trayectoria de La Troppa confirma que en la selección de sus obras el motivo del viaje ha sido una de sus constantes. Los personajes en sus recorridos y vicisitudes se encuentran con diversos lugares, de lo más cotidiano y concreto a lo más excepcional y metafórico, casas, mares, campos, ciudades, calles y puertos. Esta opción los ha llevado a construir verdaderas máquinas escenográficas que se mueven y se transforman al ritmo de las circunstancias. Es el ejemplo de *Pinocchio*, donde una enorme “pinza para la ropa” concentraba toda la acción; luego en *Viaje al centro de la tierra* una gran locomotora de madera era el núcleo de operaciones y desde ahí surgían los más inimaginables episodios.

Así este grupo ha ido desarrollando artefactos cada vez más complejos. Ello da cuenta del rigor y la minuciosidad de un sofisticado trabajo de exploración visual, ejecutado por Rodrigo Bazáes y Eduardo Jiménez, artífices de esta concepción. En términos generales, en *Gemelos* se trata de un corte de la casa de dos pisos de la abuela, que al igual que en un plano de arquitectos separa un primer y segundo piso, y también lo que es interior y exterior. Aparentemente hay dos dimensiones y una gran profundidad, sensación producida gracias al uso de perspectivas falsas y objetos y figuras construidos a escala. Además, el espacio se amplía a través de paneles que se abren y cierran para crear otros recintos complementarios a la historia. En el caso de *Jesús Betz*, el desafío era aún mayor, puesto que los lugares por donde transita el protagonista, un viajero por esencia, son un barco, luego el muelle, el puerto, la casa y, finalmente, un circo. Para esto lograron construir una escenografía circular giratoria, que se transforma en muchos lugares diferentes a través de placas pintadas que crean la impresión de un barco en el mar, así como también de las distintas fachadas de las casas del pueblo con sus calles estrechas y escaleras vistas en perspectiva.

He recurrido a la descripción —muy parcial— de algunas de estas construcciones solo para entender su funcionamiento con los demás elementos que conforman la propuesta escénica de La Troppa: actores muñecos con llamativos vestuarios, accesorios y máscaras, marionetas y miniaturas y una cantidad de objetos de los más variados tamaños, colores y texturas, con los cuales se compone cuadro por cuadro, combinando las técnicas cinematográficas y los recursos del cómic y de los libros infantiles (estamos pensando en aquellos libros de tipo interactivo).

El juego de impresiones visuales que confunden y fascinan como principio que rige el cine, las historietas y los libros ya mencionados, además se refuerza plenamente con el escenario encuadrado utilizado en *Gemelos* y *Jesús Betz*. Es decir, que sobre el escenario se instala otro, como un teatro de títeres. Con ello se concentra la mirada en el espacio reducido de la caja escénica y

al mismo tiempo se potencia el significado de cada elemento y sus relaciones. Este formato reafirma con claridad lo que estos artistas han llamado “la estética del juguete” para referirse a lo que proponen artísticamente.

Entonces, el espectador inmóvil desde su asiento contempla así un despliegue incesante de estímulos que lo sumergen en una dinámica de imágenes que se superponen, se duplican, se encuadran, se agrandan, se achican, se alejan, se acercan, aparecen y desaparecen, se fragmentan, se juntan. En fin, formas infinitas: una invitación a observar una realidad múltiple que se abre ante nosotros en todo su esplendor.

Desde este encantamiento visual La Troppa nos enfrenta en *Gemelos* y *Jesús Betz* a historias duras, dolorosas, los personajes deben aprender a superar las adversidades con mínimas herramientas. El esquema mítico del viaje reaparece en estas obras, modelo de la energía, voluntad y generosidad para sobrellevar el peso brutal de la vida y descubrir su sentido. Cómo no recordar la amargura y crueldades de la abuela en *Gemelos* y las estrategias de esos niños para entenderla y conquistarla; cómo no recordar al protagonista mutilado en *Jesús Betz* y su remecedora capacidad de encontrar su ser en y con los otros.

A través de esta síntesis hemos querido explicar el deslumbramiento que provocan las obras de La Troppa. Tenemos clara conciencia de que hemos dejado de lado elementos de vital significación, me refiero a la fuerza emocional de la música compuesta por Juan Carlos Zagal, la riqueza del diseño de los vestuarios, la reinención de la voz de cada personaje, el brillante trabajo actoral de estos tres artistas, el elaborado concepto de la iluminación. La propuesta estética de La Troppa nos deja una gama inolvidable de cuadros de la infancia, de la crudeza, del optimismo, de la bondad; todos ellos han tocado fibras de nuestra sensibilidad que pocas veces se sienten, por lo mismo, persisten por largo tiempo en nuestra memoria.

Sólo me queda felicitar una vez más a La Troppa y expresarles la profunda emoción que he tenido al presentar este premio a quienes, además, fueron mis alumnos hace mucho tiempo en la Escuela de Teatro de esta universidad.

Carola Oyarzún L.
Profesora Facultad de Letras UC

Santiago, octubre de 2004.



Gemelos, producción original de La Troppa. Basada en la novela *El gran cuaderno* de Aghota Kristoff. Dirección y adaptación: La Troppa. 1999. Diseño integral: Rodrigo Bazáes. Sala: Casa Amarilla. En la imagen: Jaime Lorca y Juan Carlos Zagal.





Momento de la obra "Jesús Betz". En la imagen, primer plano de Jaime Lorca, interpretando a Jesús Betz. Imagen aparecida en el disco de la banda sonora. Foto: Rodrigo Gómez.



Otro momento de la obra J. B. En la imagen aparece Laura Pizarro, tomada del disco de la banda sonora (portada). Foto: Rodrigo Gómez.



Jaime Lorca interpretando a Jesús Betz. Imagen aparecida en el disco de la banda sonora (portada). Foto: Rodrigo Gómez.



En la imagen aparece la actriz Laura Pizarro. Foto: Eduardo Jiménez.



Diseño para momento de la obra. Original de Eduardo Jiménez para escena de "Jesús Betz".